

# **FORJADORES DE PATRIMONIO: LA FIGURA DE JOSÉ SÁNCHEZ SILVA**

**Rodrigo Espada Belmonte**  
**Departamento de Didáctica de la Expresión Musical, Plástica y Corporal**  
**Universidad de Extremadura**  
**respada@unex.es**

**Rosa Calzado Reca**  
**Universidad de Sevilla**  
**rosacreca98@gmail.com**

## INTRODUCCIÓN

Cuando paseamos por el casco urbano de cualquier localidad, observamos como con el paso de los años, la permanencia de la obra escultórica que contemplamos a diario en este entorno, crea lazos afectivos entre la población y la escultura pública, educando a la sociedad a participar en cierta manera en el mundo artístico sin percatarse de ello, al ser valoradas bajo ese concepto las obras de su entorno próximo.

Respetando el arte, se respeta la historia y la cultura de los pueblos, valores que hoy día hemos de reforzar y valorar, para no caer en la desidia de la apatía y el abandono cultural, que tristemente observamos a través de los medios de comunicación de manera habitual y de forma directa o indirecta en otras culturas o en la nuestra propia.

Pero, ¿qué sabemos de esas piezas que forman parte de nuestro patrimonio?, y más aún, ¿qué sabemos de los forjadores de estas? En la mayoría de las ocasiones, cuando la obra de los artistas no ha trascendido a nivel nacional o internacional, la historia se encarga de velar la biografía de aquellos que la sociedad no ha estimado conveniente recordar. Pero a cualquiera que guste del arte y que se deje llevar por la magia de su creación, sabe que en muchas ocasiones la repercusión o difusión del legado artístico de muchos autores es acompañado para bien o para mal, por situaciones que nada tienen que ver con el mundo artístico.

Entre los creadores de las esculturas públicas de la ciudad de Badajoz, encontramos uno de esos casos olvidados por el tiempo. Se trata de un personaje peculiar, que pese a haber realizado tres monumentos en la ciudad y dos en la provincia además de numerosa obra personal, y restauraciones, no es nombrado en ninguna publicación más que cuando se citan las obras en la ciudad, sin dar ningún tipo de datos sobre su vida u obra, creo que hasta este momento desconocida.

Es por ello que los datos aquí reflejados son casi únicamente fruto de la entrevista realizada a sus dos hijos, Dña. Rosa Adelina y D. Rubén Sánchez de la Iglesia.

## BIOGRAFÍA DE JOSÉ SÁNCHEZ SILVA

El 12 de octubre de 1.914 nace en Barcarrota D. José Sánchez Silva, hijo de D. Juan Sánchez y Dña. Adelina Silva Ramos.



Imagen 1: Autorretrato al grafito sobre papel de D. José Sánchez Silva

A los tres años fallece su padre, dejando a la familia en situación precaria. Su madre se ve en la obligación de partir a Badajoz a trabajar, quedándose él a cargo de su abuela Dña. Gabina Ramos. En sus primeros comienzos, se mantenía con una calidad de vida totalmente humilde, guardando ganado en el campo.

Sacaba sus primeras perrillas, (con la intención de visitar a su madre), de sus primeros modelados de encargos de figuritas para portales de belén y santos de barro, demostrando ya a su familia su valía como artista con apenas siete u ocho años.

Por fin parte a Badajoz traído de manos de su madre, y con once años pasa a estudiar el bachiller en el instituto Bárbara de Braganza.

Su hijo Rubén, nos comenta recuerdos de estos primeros años, transmitidos por su padre<sup>1</sup>: “Hay un detalle muy curioso, y es que cuando estudiaba, antes de entrar en Artes y oficios, trabajaba en una tienda de ultramarinos en la tienda de D. Sinforiano Madroñero, alcalde republicano de Badajoz, que tenía una tienda de alimentación de la época, y mi padre trabajaba ahí repartiendo. No sabía que la escultura era una profesión, entonces un día, fue a llevar un pedido a una casa, y pasando por San Juan, (por donde estaba la cafetería “el Águila” antiguamente), ahí había un señor, un artista de estos callejeros, en plena calle, y se paró, se sentó en la cajita que llevaba y allí se tiró por lo menos cuatro o cinco horas. Del trabajo lo despidieron, pero él preguntó ¿qué era aquello?, y aquel señor le dijo que aquello era una profesión que se llamaba escultor y que aquello era una escultura, entonces él fue a mi abuela y le dijo: Yo quiero ser escultor”.

---

1 Entrevista con Rubén Sánchez de la Iglesia, hijo del escultor. Badajoz. 10 de marzo de 2002.

En esta época José Sánchez ya realizaba algunas figuras, pero aún no había descubierto que se pudiera dedicar a ello.

Años más tarde, entra en Artes y Oficios, concretamente en 1.930, cuando contaba con 16 años, y permanece allí cinco años, hasta 1.935.



Imagen 2: Certificado de realización de los estudios en Artes y Oficios de Badajoz, siendo director y profesor suyo D. Adelardo Covarsí

Como también nos indica Rubén, “Su ilusión había sido ingresar en Bellas Artes, incluso tenía una beca para cursar estos estudios en Madrid, pero estalló el movimiento, estalló la guerra y se fastidieron todos sus planes”<sup>2</sup>, suspendiéndose la beca y postergándose todo.

Cuando su madre dejó de servir en casas, montó un negocio de hostelería en la calle Cardenal Carvajal nº1, en el segundo piso. Se trataba de la “Pensión Extremeña”, donde se ofrecía alojamiento y comidas, gracias a la cual viviría toda la familia en los años posteriores, y que estaría abierto hasta 1.977. En una pequeña habitación de la casa, D. José Sánchez Silva, comenzó a reparar muñecos y pequeñas esculturas.

Más tarde comenzará a estudiar, a leer, a informarse sobre el mundo artístico, y empieza a relacionarse con artistas de la época como el que le descubrió la profesión.

Buscándose la vida en estos años de guerra, trabaja en distintos negocios, como por ejemplo intercambiando novelas en el principal de una vivienda junto al teatro Menacho.

Sánchez Silva contrajo matrimonio en Badajoz con Luisa de la Iglesia Rico, natural de Barcarrota, compartiendo vivienda con su madre en la Pensión Extremeña. Con Luisa tendrá tres hijos: Rosa Adelina, José y Rubén.

---

2 Ibidem

Tras la guerra, en 1.939 estuvo encarcelado cerca de un año acusado con pena de muerte. Pudo escapar de la cárcel, pero permaneció en la lista negra por sus tendencias izquierdistas. A partir de entonces fue sometido a asedio policial, vigilado por la brigada de investigaciones sociales, con continuas visitas a su domicilio.

En 1953, coincidiendo con el nacimiento de su último hijo, monta el taller en la calle Corta, como nos indica Rubén<sup>3</sup>, “se llamaba taller del maestro Silva, “Sanatorio de Muñecos”, y empieza a arreglar muñecas, un brazo, una pierna, arreglaba de todo, y al tiempo hacía pequeños trabajos de restauración, restauraba un Niño Jesús, una Virgen María, un Corazón de Jesús, los Cristos, los preparaba, los pintaba..., era un taller de restauración”. En esta época había también otro taller de restauración en la calle Santa Lucía, denominado “La casa del arte”.

“Yo, (Rubén Sánchez), hablo mucho con gente de unos setenta años, que conocían a mi padre por haberles arreglado cualquier figura, como el de la bata azul, gordito, bajito; y con mujeres de unos cuarenta a quienes les arregló sus muñecas”.

Vivía de manera bohemia, sin valorar económicamente las condiciones de su trabajo, comentando sin dilación muy frecuentemente “como quieres que cobre más si estoy disfrutando”. En palabras de su hija Soledad: “mi padre estaba restaurando las cosas y estaba disfrutando, estaba enamorado de su profesión, y la mitad de las veces apenas cobraba, y nos hacía falta..., no es como ahora, cuantas veces he ido yo casa por casa a cobrarle los trabajos a mi padre,...”. También vestía sin preocupación, como dice

D. Rubén Sánchez: “le daba igual su atuendo, iba con la bata, los zapatos llenos de pintura..., decía: si a mí me conoce todo el mundo”.

Tampoco era ordenado en su trabajo, comentando su hijo Rubén una anécdota en la que fue recriminado, con apenas doce años, por ordenar el taller en una de las salidas de su padre, pues este se “encontraba dentro del desorden”, no siendo especialmente cuidadoso tampoco con la limpieza de sus herramientas.

Esporádicamente, en la década de los sesenta ejerció de profesor en la escuela de Artes y Oficios de la ciudad, sustituyendo en pequeñas temporadas a algunos profesores cuando estos se ponían enfermos.

También trabajó restaurando retablos en las iglesias de Badajoz, como los de San Andrés, San Agustín, la Virgen de la Soledad, trabajando junto a su querido Maestro Pajuelo, quien en una de estas restauraciones, se cayó del retablo de la iglesia de San Agustín, quedando herido de muerte, más tarde D. José se haría cargo de las obras, terminando el proceso de restauración.

Rubén Sánchez precisa: “Él decía que en el trabajo no tenía amigos, y que si un cura le encargaba que había que arreglar un retablo, había que arreglarlo, y que si el ayuntamiento

de Badajoz, que era de derechas, como estás viendo ahí en el saluda, que había que hacer un busto, pues había que hacerlo”.

Era esencialmente escultor, pero se ganaba la vida con la restauración, además de investigar superficialmente con la pintura, y escribir de manera esporádica.

Estuvo trabajando hasta que le llegó la muerte, estando los últimos dos años ya en decadencia física, aunque permaneciera trabajando en el taller.

En marzo de 1981, mucho tiempo después de estar realizada, se inaugura el día de la fiesta de los poetas, el busto de Manuel Monterrey en el parque de la Legión. Por esta época, D. José ya se encuentra enfermo, con un tumor cerebral, que le terminará matando el 19 de junio de 1982 en Badajoz.

Entre sus amistades contaba con poetas de la talla de Álvarez Lencero o Manuel Monterrey, a quien tras su muerte dedicaría un monumento. D. Manuel, paseando un día por el parque de Castelar, en el cual José Silva ya había instalado el busto a “Covarsí”, se quedó contemplando el mismo, inspirándose para escribir la siguiente poesía:

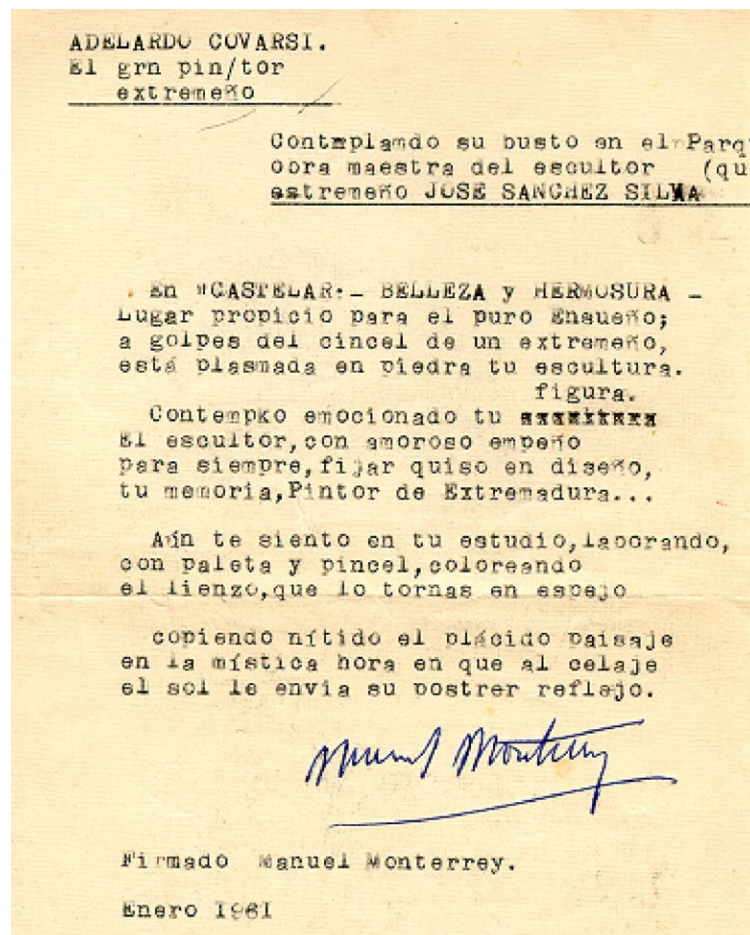


Imagen 3: Poema de Manuel Monterrey

Otros personajes con los que contaba en fuerte amistad, eran el artista Antonio Juez, en aquella época concejal de Parques y Jardines, Pereira, y también el maestro Herrero, el maestro Soto y Manuel Collado, los tres últimos fueron profesores de la escuela de Artes y Oficios.

También lo conocía mucho Francisco Pedraja, amigo suyo y participante activo en la proposición del escultor para dedicarle una calle en Badajoz.

Soledad Sánchez comenta: “Él era muy rojo, pero con una amistad enorme con los curas Don Manuel Orellana, el párroco de San Agustín adoraba a papa, le decía

<<Sánchez Silva, que pena que seas tan rojo, coña>>”<sup>4</sup>.

Otro amigo y maestro fue Pajuelo, con quien trabajaba en la restauración de muchos retablos por la ciudad, a quien por el respeto que ejerce la edad, llamaba Maestro Pajuelo.

Se reunían en su taller, al cual asistían todos los bohemios de Badajoz. Realizando salidas ilícitas a pequeñas reuniones del partido comunista, ya que hemos comentado, era un hombre con mentalidad de izquierda.

Contaba también con algunos amigos mudos a los que entendía con facilidad y homosexuales, de difícil aceptación en aquella época, D. José decía: “quien va al barro no se le pega el polvo”.

Gustaba mucho de la obra pictórica de Adelardo Covarsí, y la escultórica de Juan de Avalos, a quien conoció “en una exposición de artistas noveles, en un edificio que era la continuación del Hospital Provincial, el seminario de San Atón. Allí mi padre expuso no sé qué obra, y Juan de Avalos se fijó y quiso conocer al artista, lo conoció y le dio la enhorabuena, y le dijo que tenía mucha fuerza”, cuenta D. Rubén Sánchez de la Iglesia.

Otra escultora de Badajoz, Rosa Telesforo haría también buena amistad con él, al ser alumna de la escuela de Artes y Oficios.

Por vecindad, hizo fuerte amistad con Julián Mojedano Muñoz, poeta y locutor de Radio Extremadura, situada en el piso inferior de la vivienda del escultor.

Amante de la escultura en general, sus preferencias pasaban por los principales artistas de la historia de la escultura con carácter figurativo, no teniendo la posibilidad económica de viajar para conocer las obras en sus museos correspondientes, además de estar en vigilancia domiciliaria por la policía del régimen.

José Sánchez Silva, falleció el 19 de junio del 82, en la ciudad de Badajoz.

## LA OBRA DE JOSÉ SÁNCHEZ SILVA

“Con tan solo ocho o nueve años, se entretenía jugando con el barro, realizando figuritas para los belenes y pequeñas esculturas de santos, con las que se sacaba dinero para sus correrías en Barcarrota”<sup>3</sup>.

Ya con apenas 12 o 14 años, realizó un busto pintado en negro a su abuela Gabina. Con posterioridad, ya en Badajoz, también abordó el campo de la pintura, aunque con menor ímpetu y éxito, como por ejemplo el retrato a su hija Soledad, cuando esta contaba con 18 años, u otros de diversa técnica y temática.

Numerosos bustos de amigos y encargos representan la faceta retratística del escultor, entre ellos citamos los siguientes:

“D. Fernando Hurtado”, farmacéutico. El busto se halla en el domicilio de su hijo, y está realizado a tamaño natural en escayola. En la parte trasera de una fotografía del monumento, podemos leer: “Busto dedicado a mi amigo T. Fernando Hurtado, farmacéutico de esta plaza. Badajoz, Julio del 1.955”



Imagen 4: D. Fernando Hurtado, farmacéutico

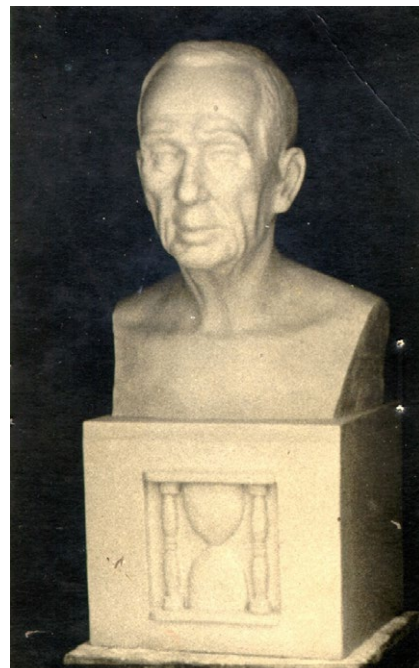


Imagen 5: Busto a Luis Negro

Este busto de tamaño natural, lo realizó en escayola para una de sus múltiples amistades de la época, “Luis Negro”, en el que aparece representado en relieve y en el pedestal un reloj de arena, simbolizando el paso del tiempo.

Como es normal entre los bustos realizados, dedicó uno a su gran amigo “D. Antonio Juez”. La escultura está realizada en escayola a tamaño natural.

---

3 Entrevista con Soledad Sánchez de la Iglesia, hija del escultor. 10 de marzo de 2002.



Entrevista con Soledad Sánchez de la Iglesia, hija del escultor. 10 de marzo de 2002. La representación austera y sentida, es acompañada por la paleta del pintor, en la que ha modo de bajorrelieve aparece representado un cráneo, símbolo inequívoco de la muerte, tema fundamental en la obra pictórica de D. Antonio Juez. Cabe destacar la curiosidad de querer ubicar Juez, este busto en su nicho de muerte en el cementerio, deseo que nunca se llegó a cumplir, estando ahora este en el Museo Provincial de Bellas Artes de Badajoz, Soledad Sánchez afirma “El busto de “Antonio Juez” está en Bellas Artes, de todos los que le he visto yo a mi padre este es el que más me gustó”<sup>4</sup>.



Imagen 6: “Antonio Juez”, en el estudio donde se aprecian los libros de apuntes del escultor



Imagen 7: Vista izquierda a tres cuartos

En el campo escultórico, el retrato fue el tema más trabajado por Sánchez Silva, con obras casi siempre encargadas por parte de particulares, como por ejemplo la de su amigo “Isidro”, patinada en negro como la del jefe de las oficinas de turismo “Jesús Herrero”, o la del juez “Julio Cienfuegos”, acabado con aspecto pétreo.

---

4 Ibidem.

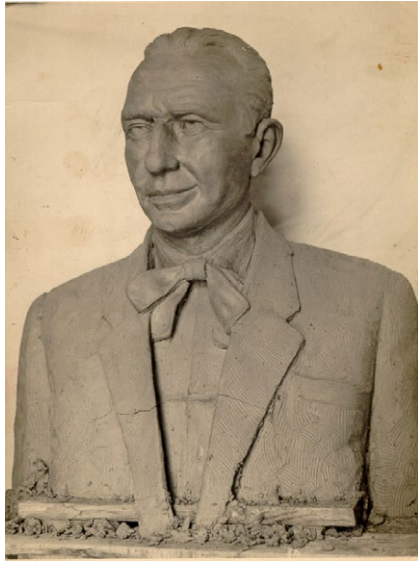


Imagen 8: Amigo desconocido



Imagen 9: D. Isidro



Imagen 10: Julio Cienfuegos, Juez



Imagen 11: Jesús Herrero, Sr. Jefe de las oficinas de turismo en Badajoz

Otro de los retratos realizados, fue el dedicado al boxeador "Joaquín Moreno González", la obra fue realizada en escayola, a tamaño natural. Todos los bustos, excepto los de los monumentos, los realizó en escayola, pues para los particulares resultaba más económico.

Otro encargo de un particular fue el busto que representaba al "fotógrafo Pereira", esta vez la obra de escayola fue patinada imitando el metal y teniendo por pedestal una columna de mármol.



Imagen 12:

Joaquín Moreno González, boxeador



Imagen 13:

Pereira, Fotógrafo

“Luis Noguere”, concejal de Parques y Jardines tras Antonio Juez, quedó representado en un busto de bella factura, con corte clásico por hombros y pecho. Este busto fue realizado junto al del boxeador “Joaquín Moreno”.

La primera obra pública y monumental que se le encarga a Sánchez Silva, fue el monumento a “Carolina Coronado” ubicado en el Parque de Castelar de Badajoz. La obra fue proyectada por su amigo el concejal de parques y Jardines Antonio Juez, modelada por él y tallada por B. Nieto en 1945, cuando D. José contaba con 31 años de edad, (Ver ficha técnica de la obra dedicada a “Carolina Coronado”).



Imagen 14: Luis Noguere, concejal de Parques y Jardines



Imagen 15: Monumento a Carolina Coronado



Imagen 16: Busto de Adelardo Covarsí

En diciembre de 1970, y para el mismo Parque de Castelar, realiza el busto al pintor “Adelardo Covarsí”, gran amigo de Antonio Juez, y como poco conocido de Sánchez Silva. La obra terminada en piedra, reproduce un busto del artista en actitud de pintar, con un azulejo en el pedestal, que representa un cuadro de su autoría, realizado por Pedro Navia, (Ver ficha técnica de la obra).

En 1973, esta vez para el Parque de la Trinidad o de la Legión, de Badajoz, realiza el busto dedicado al poeta “Manuel Monterrey Calvo”. La obra representa al poeta en un retrato con medio torso y manos, y acabado en bronce, (Ver ficha técnica de la obra).



Imagen 17: Manuel Monterrey Calvo



Imagen 18: Detalle del monumento

Para la localidad de Guareña, (Badajoz), realiza dos monumentos públicos más, el primero, representa a “Luis Chamizo Trigueros”, realizado en bronce, modelando medio torso sin brazos.

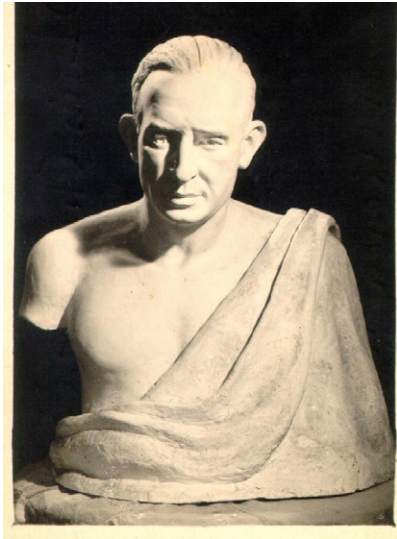


Imagen 19: "Luis Chamizo", escayola. Por detrás de la foto, aparece el escrito: "Luis Chamizo, (poeta), autor de Las Brujas y El Miajón de los Castúos"



Imagen 20: Monumento a Luis Chamizo en Guareña, (Badajoz). "Guareña a su poeta Luis Chamizo, cantor de Extremadura, 1894-1945"

La segunda obra realizada para Guareña, es otro torso que representa a "D. Juan Durán Palomo", también a través del retrato con medio torso.



Imagen 21: Juan Durán Palomo Modelo en barro



Imagen 22: Monumento finalizado en bronce

Como dato anecdótico, citamos la escultura que dedicó a la "llegada a la Luna", por parte de Amstrong, Collin y Aldrin, y a Julio Verne, que aparece representado en un busto que tiene por base la Luna, con un astronauta pinchando la bandera en la base de esta. D. José, mandó

una fotografía a televisión española, diciendo que era un homenaje a las tres primeras personas que habían pisado la luna. La noticia salió en los servicios informativos de Televisión Española, al tiempo, que mandaron los astronautas una gran tarjeta con el emblema del Apolo XII y el Apolo XIII, hoy desaparecida, con la firma de los tres.

En cuanto a escultura imaginera, citamos un relieve tallado en madera de un San Cristóbal niño, ubicada en una capilla del fuerte de San Cristóbal, y encargada por un comandante. Esta imagen desapareció al desmantelarse dicho fuerte, y se encuentra en paradero desconocido. También realizó pequeñas reproducciones de la Virgen de la Soledad, (30 cm. aprox.) que tuvieron gran aceptación entre la población.

Como restaurador, fue la manera en que se ganaba la vida. Es por ello que en este campo, la cantidad de obras en las que intervino son innumerables, aunque si bien es verdad, que la versatilidad de procedimientos y la necesidad le llevó a tratar todo tipo de objetos de tres dimensiones, hasta el punto de denominarle al taller del maestro Silva, "Sanatorio de muñecos". Pero en el terreno puramente artístico citaremos además de una enorme cantidad de esculturas y figuras religiosas de pequeño formato, la Virgen de Almendral, los retablos de San Andrés, la Soledad y San Agustín, comentado con anterioridad, por ser el momento trágico en el que su compañero y amigo el Maestro Pajuelo cayó, quedando entre la vida y la muerte.

## REFLEXIÓN FINAL

A través del estudio de D. José Sánchez Silva, observamos como la trascendencia de determinados artistas al resto de la sociedad, se ve direccionada y en este caso casi truncada por los acontecimientos que la propia historia se encarga de trazar. La localización de su nacimiento, separada de cualquier tipo de ambiente artístico, las condiciones económicas precarias, que imposibilitaron su salida hacia escuelas de arte, y la propia mentalidad del artista durante su desarrollo, en un momento de la historia marcado por un férreo hermetismo político, sin margen y sin posibilidad de expresión libre, hacen que las condiciones necesarias para el crecimiento artístico hicieran casi imposible su desarrollo.

No sabemos hasta donde podría haber llegado el escultor, si con la beca otorgada hubiese podido ingresar en Madrid y cursar los estudios de Bellas Artes, es parte del horizonte perdido por la guerra, quizás la fuerza de su obra, en palabras de Juan de Avalos, hubiese seguido creciendo, o quizás otros acontecimientos se hubiesen encargado de taponar su senda. Quedémonos con la fuerza del artista y su obstinación en vivir como tal, en las condiciones que le posibilitaron el momento que le tocó vivir. La fuerza que posibilitó ser parte de nuestro legado patrimonial en la ciudad de Badajoz, y poner su grano de arena en los mencionados lazos afectivos entre la población y la escultura pública, entre la población y el arte.



Imagen 23: Firma del escultor

## ENTREVISTAS

Entrevista con Rubén Sánchez de la Iglesia, hijo del escultor. Badajoz. 10 de marzo de 2002.

Entrevista con Soledad Sánchez Silva, hija del escultor. Badajoz. 10 de marzo de 2002.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Espada Belmonte, Rodrigo. (2010). *Monumentos escultóricos en la ciudad de Badajoz. Escultura exenta de orden público*. (Tesis doctoral). Universidad de Sevilla. España.

Suárez Caballero, F. y Pérez Aguilar, B. (1999). *Extremadura y sus símbolos parlantes. Guía para curiosos y desavisados*. Badajoz. España. Universitas Editorial.